

ABC ★ ULTIMA HORA EN A B C

CONFERENCIA DE FRAGA IRIBARNE EN VALENCIA

«LA RUPTURA SERIA EL SUICIDIO COLECTIVO MAS INCONCEBIBLE DE LOS ULTIMOS TIEMPOS»

«El Régimen nació por la fuerza, pero los vencidos habían abierto el peligroso juego dos años antes»

Valencia, 21. (Cifra.) «La ruptura sería el suicidio colectivo más inconcebible de los últimos tiempos», ha afirmado el ex ministro y profesor Manuel Fraga Iribarne en el curso de la conferencia pronunciada hoy en el Ateneo Mercantil sobre el tema «España en la encrucijada».

Presentó al conferenciante el vicepresidente de la entidad, señor Pérez Gimeno, quien hizo una semblanza personal, política y universitaria del señor Fraga. El salón, en sus diferentes pisos, se hallaba totalmente repleto de público, teniendo que habilitarse las salas laterales.

El señor Fraga inició su disertación afirmando que España, lo que no es nada nuevo para ella, se encuentra actualmente ante una encrucijada con tres opciones posibles: el inmovilismo, la ruptura y la reforma, y con una situación basada en una sociedad dinámica y la salida de un periodo decisivo que acaba de cerrarse.

Refiriéndose a los últimos años afirmó, entre otras cosas, que se ha producido un irreversible despegue hacia la sociedad urbana, industrial y de consumo y que este desarrollo ha sido debido a un periodo de orden, de continuidad, de ahorro.

LEGITIMIDAD. — «El régimen de Franco —enjuició, más adelante— nació por la fuerza, pero sin que los vencidos pudieran quejarse, porque ellos habían abierto el peligroso juego dos años antes (al no afrontar en 1934 su derrota electoral). Por otra parte —añadió—, deberá juzgarse hoy y mañana por sus frutos más que por sus orígenes.»

Al pasar a referirse a las tres alternativas que hoy se ofrecen a los españoles, rechazó el inmovilismo y la ruptura y apoyó la reforma, en su creencia «en la superioridad del cambio gradual sobre el traumático. Rechazamos —afirmó— la hipótesis de un cambio descontrolado, con efectos imposibles de prever», y fijó como meta la democracia.

DOGMATISMOS. — Recordó, seguidamente, sus dos etapas en el Gobierno y los resultados de ellas. También recordó y advirtió a la izquierda y a la derecha la esterilidad de sus dogmatismos.

«Frente a un planteamiento rupturista sin límites ni garantías —recordó a la primera— tendríamos que replegarnos a posiciones de seguridad y que si hay que luchar por la existencia misma del país, «sabríamos actuar con arreglo al clásico principio de que es mejor luchar de pie que cuando ya le han puesto a uno de rodillas».

A la segunda recordó que el país vive ya el mundo real del final de los setenta, que la sociedad española ha cambiado mucho y desea cambiar más y que mantener actitudes inmovilistas sobre posiciones inadecuadas es una estrategia equivocada. «La reforma —recalcó— es inevitable y ha de hacerse en serio.»

«Frente a ambos dogmatismos —resumió— afirmo que en la encrucijada de España hay un camino que va por el centro de los extremos, que marcha al ritmo prudente en la vía de la reforma, reforma que, por supuesto, no es solamente la política, sino que ha de extenderse a todos los campos que comprende una estructuración moderna de la vida social, económica y cultural.»

INDEPENDENCIA DEL ESTADO. — Señaló que no puede haber orden sin respeto a la Ley y que la Ley no es sólo orden, sino justicia social. Subrayó la necesidad de independencia y autoridad del

Estado y sus órganos. «Han de ser independientes de los entes internacionales. Me temo —puntualizó— que muchos políticos españoles, en sus ansias de homologación exterior, se están olvidando homologarse con el pueblo español y los intereses permanentes de nuestro Estado.»

AUTONOMIAS. — Seguidamente defendió la autonomía en lo funcional y lo territorial, pero sin que sea instrumento de «funesta disgregación». «El desmadre de ciertas actitudes nacionalistas, federalistas o que pretendan una imposible autodeterminación —subrayó— es o «pura utopía, o irresponsabilidad, o confesión de que no se trata de hacer, sino de dificultar en lo posible, en una actitud nihilista.»

REFORMISMO. — Finalmente, al referirse al reformismo, dijo de él que no es un método para la transición actual, sino una «filosofía permanente», porque todo régimen es de alguna manera imperfecto y ha de estar abierto al perfeccionamiento. Añadió que el reformismo no pregunta a nadie por su pasado y que el reformista, por encima de todo, «admite su propia capacidad de errar, actúa con prudencia y más que asombrar, aspira a acertar».

Por último, Manuel Fraga brindó, tanto a inmovilistas como a rupturistas, «el modelo del acuerdo, el compromiso, de la moderación, del gradualismo, de la política de centro. «Creo que el país bien se merece que lo intentemos.»